

lleva a cabo, igualmente, una feroz explotación contra la clase obrera (la inflación en 1986 fué del 657%, el salario mínimo de 27.700 córdobas mensuales, que en las casas oficiales de cambio se cotiza a 6.800 por dólar, o sea unos 4 dólares de salario mensual es lo que cobran los obreros en la Nicaragua burguesa), lo que ha provocado el descontento, las huelgas y eso que la burguesía llama ineficacia económica, pues en torno al 50% del Producto Interior Bruto (PIB) es obra de la economía sumergida; lo que obliga a los obreros a prolongar la jornada de trabajo hasta hacerla interminable ¡Algo parecido a lo que sucede en toda América Latina, que se va extendiendo al Continente europeo y a Norteamérica cada vez más inexorablemente!.

También Honduras y Costa Rica han conocido huelgas y acciones de protesta en los centros urbanos o en las grandes plantaciones agrícolas. Por lo que el enemigo público comienza a ser el proletariado con sus incipientes luchas, luchas obreras que tienden a unir a los contras y a los sandinistas, al FDR y a los militares salvadoreños, etc., como ya los han unido en Guatemala contra los obreros y campesinos pobres. Uniendo a las diversas fracciones de la burguesía o de la pequeña burguesía contra los movimientos reivindicativos de los obreros en un frente común, aunque cada cual defienda sus enfoques sobre la interpretación de la democracia y de las reformas pendientes. ¿Podría creerse alguien que haya estudiado la historia, que la iglesia no es universal y mantiene los mismos fines contrarrevolucionarios en todas partes, aun presentándolos con diversos matices?. ¿Podría creerse alguien que la Internacional Socialdemócrata y sus partidos no son un instrumento del capitalismo nacional y mundial?. Y ¿No estamos en condiciones de afirmar que los stalinistas prorusos o prochinos cumplen el mismo papel de conservación de las relaciones de producción capitalista, presentándose a menudo como la punta de lanza del capitalismo nacional en defensa de la acumulación acelerada y del propio mercado?.

Solo con observar el papel del stalinismo en las democracias europeas durante y después de la segunda guerra mundial, obtendremos la respuesta. Y para los cortos de memoria, pueden estudiar el papel de stalinistas y trotskistas en Argentina, en su guerra imperialista contra el imperialismo inglés en las islas Malvinas apoyando a la junta militar. Entonces ¿qué puede esperar la clase obrera o los campesinos pobres

de Centroamérica del reformismo armado o del reformismo "desarmado"?. La repetición de sus grandes hazañas en todo el mundo: SANGRE, SUDOR y LAGRIMAS con el fin idealizado de la reconstrucción nacional. Fin que conducirá a nuevas crisis económicas, a nuevas guerras de rapiña y a nuevas oleadas de miseria para la clase obrera y los campesinos pobres. Aunque nuestro deseo es que se den cuanto antes "el abrazo de Vergara", o ese término que tanto gritan en las bodas: ¡que se besen, que se besen las guerrillas y los gobiernos!. Allí empezará de nuevo la siempre dura realidad de la lucha clasista del proletariado revolucionario, si somos capaces los marxistas ortodoxos de ayudarles a sacar las lecciones de las contrarrevoluciones.

* * * * *

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE LA R.A.T.P.

(Empresa Autónoma de los Transportes Parisinos)

Entre finales de diciembre de 1986 y enero de 1987, bajo el empuje de condiciones de vida y de trabajo cada vez peores, también los obreros de los transportes de la R.A.T.P. fueron a la huelga (en el mismo periodo también hubo luchas en los transportes de Lille, Marsella y Burdeos).

La R.A.T.P. es una empresa de 39.000 trabajadores, que se ocupa de gestionar la explotación de los autobuses, del metro y del RER (una especie de tren suburbano). Tal sociedad es "mixta" en cuanto esta ligada tanto al estado como a la ciudad de París.

El movimiento de "contestación" nacido en noviembre con los estudiantes y alumnos de instituto ha sido relevado por el movimiento de los ferroviarios y finalmente por la huelga en la RATP. Evidentemente, no se puede comparar el movimiento de los ferroviarios y transportes al de los estudiantes (aunque nada mas fuera por su naturaleza de clase; es decir, por una parte se trata de una fracción de la clase obrera y por otra del un movimiento muy pequeño burgués... verdaderamente muy pequeño burgués!).

Dicho esto, el punto común a todas estas "agitaciones" es la salida a

la luz de la crisis del capitalismo europeo, es evidente que estos movimientos son el resultado de los "remedios" que la burguesía prueba a darse para intentar salir de su crisis.

"Garantías y derechos" que adquiridos por el proletariado en momentos de "boom" económico parecían intocables, siendo de nuevo puestos brutalmente en discusión. Debemos decirle, sin miedo, a la clase obrera, que tales derechos adquiridos, la burguesía los DEBE y los DEBERA eliminar. "DERECHOS" que no son otra cosa que los beneficios obtenidos del saqueo imperialista hasta los años 60 y de la recuperación económica de la posguerra, lo que nuestros burgueses franceses llaman "los 30 gloriosos" años, pero precisamente esta recuperación ha recibido un golpe terrible a partir de los años 73-74-75.

Francia, que había podido aprovecharse durante un momento de la recesión en los USA, Japón y Alemania, había podido explotar esta "coyuntura" favorable para desarrollar sus exportaciones; dicho esto, la tendencia se ha invertido completamente. En lo inmediato, el capitalismo francés debe acentuar el plan de la izquierda burguesa comenzado en 1981 si desea un desarrollo de sus exportaciones mediante un aumento de la productividad, y debe eliminar todos los "gastos inútiles". El Estado providencia debe desaparecer, el liberalismo puro y duro al que asistimos no es mas que una nueva "vieja receta" que ya ha utilizado la Thatcher; se retira al máximo la intervención del Estado y se deja hacer. En una palabra, debe apretar el cinturón a la clase obrera. De la izquierda a la derecha se desarrolla un "verdadero frente único" para decir abiertamente que hay crisis y que los tiempos son "duros". La realidad está ahí, la burguesía comienza a "violar" sus propias leyes sobre la legislación del trabajo, los patronos de los grandes almacenes y de los bancos pueden ya hacer trabajar a sus empleados el sábado y el domingo (La Samaritaine-Le Crédit Lyonnais). En este marco, la RATP debe igualmente hacer frente a la "crisis". La D.G. (Dirección General) ha empezado ya en 1982, en la época del ministro "comunista" Fitermann, después en 1986, con el no reemplazo de 2400 personas jubiladas.

En 1987 la D.G. prevé todavía 500 supresiones de empleo. Los aumentos concedidos no se harán ya sobre la antigüedad, sino sobre el mérito; es decir "unidos al respeto de las reglas de seguridad en materia de circulación ferroviaria (para el metro), un arreglo de las primas de los maquinistas con vistas a reconocer mejor el esfuerzo de los agentes para una conducción

sin accidentes (para los autobuses) Extracto del acta de la reunión sindicatos dirección del 16-1-1987.

El aumento salarial para el año 1987 sería del 2,7 al 3% si la empresa obtiene ganancias de productividad. La huelga empezó el 23 de diciembre, con el piquete de los conductores del Metro en la línea 2 (Porte Dauphine-Nation), en la línea 11 (Mairie des Lilas-Hotel de Ville) y de una parte del personal de las estaciones de Metro, siguiendo la convocatoria del SAT (Sindicato Autónomo de Tracción). Hay que saber que todos estos empleados están abocados a desaparecer de aquí a 5 o 10 años por la robótica, o más exactamente por la informática.

Mientras los conductores del Metro estaban en Huelga en los autobuses se lanzó ninguna llamada a la huelga. Sin embargo, los depósitos de autobuses de Pleyel, con el servicio R.T (obreros) de Gonesse, de Charlebourg, Lebrun se ponían en huelga. Esta vez a durar por lo tanto dos días en el Metro, deteniéndose el 25 el movimiento. No obstante y sin que haya ninguna llamada a huelga, los depósitos mencionados arriba quisieron continuar la huelga. El 29 de diciembre (día de las negociaciones patronal-sindicatos) la CGT convocó la huelga. Entre el 23 y el 29 no hubo a los depósitos ninguna consigna de huelga a nivel federal. Sin embargo algunas líneas de autobus no funcionaron.

El mismo día, para no quedar al margen los sindicatos CFDT, FO, SAM e Independientes convocan la huelga... pero por los días 30 y 31 de diciembre. El SAT que representa al 56% del personal del Metro no convoca la huelga. "Divi para reinar mejor". Después viene reunión con la dirección la cual quiso moverse de sus posiciones "de las coerciones presupuestarias y estrictas consignas del gobierno" (Mick Rousselot, Presidente de la RATP). El 31 de diciembre (ya iban 5 sesiones de negociaciones con la dirección el SAT está dispuesto a firmar con la dirección un acuerdo que permitiera el despido de 50 conductores del Metro pero la base rechazó este acuerdo.

Mientras tanto se lanzaron preaviso de huelga por los sindicatos, pero se llevó a cabo ninguna movilización seria. El jueves 8 de enero "subetensión", París queda totalmente bloqueada. Seis depósitos son bloqueados por piquete de huelga y el conjunto de huelguistas gira en torno al 65%.

La policía va a intervenir en los depósitos de Ivry, Montrouge, Lebrun, Malakoff, Playel, Lagny. En el depósito de Lagny se prepara una lista de huelguistas "que han obstaculizado la libertad de trabajo" para ser enviados

a la DG. Lo mismo se reproducirá en diferentes depósitos. En los de Charlebourg los obreros y los conductores de autobús sacan los autobuses delante del garaje... y vuelven a sus casas. Serán acusados de "haber abandonado el material en la vía pública..."

Los servicios T.E (mantenimiento eléctrico) comienzan la huelga en las estaciones de Metro de Auber, Défense, Lyon, Barbes, Dulong, Rennes, ocupando los locales. Los jefes de estación cierran Auber, Opéra, Havre, Caumartin. Los servicios T.B (mantenimiento de edificios) de la zona Norte se declararon en huelga al 100%. Por la tarde el Metro quedó bloqueado. La línea 4 (Porte de Clignancourt-Porte D'Orleans), la línea 11 y la línea 6 están en huelga al 100%. La línea A del RER está en huelga al 100%.

El día 9 la situación se agrava, la línea B del RER tiene un tráfico reducido al 10%. La policía interviene una vez más en Pleyel, Malakoff, Ivry, Lagny. En el depósito de Ivry habrá violentos enfrentamientos con la policía (CRS). Después de la intervención de la policía sólo circula el 25% de los autobuses. Los servicios T.E invaden el centro de control de la estación Chelets-les-Halles, cortando la corriente eléctrica, provocando el cierre de esta estación, verdadero corazón del Metro y del RER.

Después de la reunión con la dirección, de la que no sale nada, el personal comienza a desmovilizarse, ningún sindicato lanza directivas de lucha. La única perspectiva a la reanudación del servicio es "haced lo que queráis, pero haced huelga por lo menos... 2 horas".

El 13 de enero de 1987 el SAT llama a sus adherentes para reanudar el trabajo, Verdadera puñalada por la espalda a los trabajadores, pero en perfecta armonía con la traición diaria de los otros sindicatos. Circulando el Metro en un 80% empezó a imponerse el desaliento. El 16 de enero se firma un acuerdo salarial por FO, USI, CFTC, SAT, SAM, SAO y T.

Este acuerdo permite la supresión de 500 puestos en 1987, la supresión de 64 puestos de conductores firmada por el SAT, la pérdida de 2.500 francos de poder de compra entre 1985-87, nada de reclasificación en el escalafón para los conductores y la negativa a todas las negociaciones para el servicio T.E.

Solo la CGT continuará llamando a la lucha, pero no hará estrictamente nada, y de todas formas ya no había ninguna reacción entre los huelguistas.

El 19 de enero, la CGT lanzó su última octavilla a favor de la lucha, buscando de hecho el dividir al pequeño núcleo de huelguistas aún en lucha, - 7

fraccionando al máximo la lucha; e efecto, convoca para el 22 de enero a "6 reuniones CGT para debatir y definir juntos la prosecución de la huelga". A las 14 h. en los depósitos de Pleye (autobuses) y en el taller de Ruei (Metro), en la estación Chatelet-les-Halles (jefes de estación), a las 15h en los edificios administrativos de Charonn y Bourdon.

Después de esta "llamada a la lucha" el movimiento de huelga en la RATP murió por sí solo después de casi un mes de lucha, en la mayor confusión y en un terrible desánimo del conjunto de los huelguistas. Los conductores de Metro obtuvieron 225 francos más, pero con supresiones de descanso. En los autobuses 17 francos. LOS SINDICATOS Y LA PATRONA HAN VENCIDO EN TODA LÍNEA.

Esto confirma que en una situación de contrarrevolución internacional como la actual, la clase obrera, empujada por el empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, consigue manifestarse localmente llamaradas de lucha espontánea contra el capital, que sin embargo son amordazadas en seguida por sus falsas organizaciones económicas en manos de oportunismo y ligadas a los intereses del estado burgués y de la economía nacional. Si en otros periodos históricos de fuerte tensión social entre la burguesía y el proletariado, donde la clase obrera se movía como clase para sí, o sea por sus intereses generales e históricos los sindicatos aunque fuesen de tradición reformista, eran utilizados como "correa de transmisión" entre la clase obrera y el partido revolucionario. Hoy el peso de más de 60 años de contrarrevolución y de ideologías demócratoides y parlamentarias, hace que las organizaciones económicas del proletariado cada vez más vendidas y comprometidas con el capital sean la "correa de transmisión" entre el proletariado e intereses de la burguesía.

En PARTIDO REVOLUCIONARIO Y ACCIÓN ECONOMICA (1951) y en las CONSIDERACIONES (1965) decimos que: "el obrero posee una pequeña garantía patrimonial (... y por tanto algo que arriesgar, lo que le hace vacilante e incluso oportunista en el momento de la lucha sindical (... y sobre todo en el momento de la huelga y de la rebelión", lo que significa que teniendo la clase obrera que "perder sus cadenas", deberá perder los famosos derechos sociales adquiridos, y por otra parte que el oportunismo ha penetrado a una parte del proletariado, es decir, a la aristocracia obrera, pero igualmente en el seno del proletariado ya "infestado de demócratismo pequeño-burgués hasta la médula".

Difícilmente podrá el proletariado retomar el camino de la lucha de clase, antes de que la crisis haya roto sus cadenas doradas, eliminando gran parte

de las garantías obtenidas.

El proceso, ciertamente, no nuevo de oportunismo, de los órganos de defensa de los intereses inmediatos de los obreros es general y no puede más que ser así, porque es un proceso inevitable en la situación actual. La forma que pueden tomar hoy los organismos de lucha no nos es indiferente, pero no debemos idealizar esta o aquella forma. Hoy no tenemos nada que defender de los métodos de lucha y de la política colaboracionista de solidaridad nacional llevada a cabo por los sindicatos tradicionales, así como tampoco tenemos nada que defender de otras formas que o bien directamente ligadas, o bien influenciadas por grupos "izquierdistas" surgen y desaparecen a cada momento incluso negando la acción sindical (por ejemplo las distintas coordinadoras surgidas ultimamente en Francia entre los estudiantes y sobre todo entre los ferroviarios). Estas coordinadoras aunque no estén dirigidas por los bonzos sindicales, lo están por "izquierdistas" sindicalizados del tipo de las coordinadoras de ferroviarios, en una de las cuales formaba parte de su dirección Marc Pérez de la LCR, IV Internacional, y en otra Daniel Vitry de L.O (Lutte Ouvriere). En la RATP, a pesar de lo que ha escrito "Liberation" no ha habido nunca coordinadoras.

La CCI en una octavilla del 27-12-1986 "LLAMADA A TODOS LOS OBREROS PARA AMPLIAR Y UNIFICAR LA LUCHA" escribe: "La mayor unidad posible es la principal garantía de la fuerza del movimiento" (coordinación). "Es por lo que hay que oponerse enérgicamente a toda división en la base bajo cualquier pretexto...". O sea que la CCI defiende que las vanguardias se sometan a la parte más atrasada de los obreros, y lo que es más reaccionario, que se sometan a los burócratas sindicales que habían convocado la huelga y habían organizado su desorganización y su división.

El GCI (Groupe Communiste Internationaliste) titula su octavilla del mes de enero: "EL SINDICALISMO ESTA ENFERMO Y HAY QUE REMATARLO". El GCI dice, siempre en su estilo muy de barricada: "Nada de vacilaciones. ENDURECER, AMPLIAR, tales deben ser nuestras consignas ¡EMBESTID! ¡Millones de proletarios están dispuestos a tomar el camino de la lucha!". ¡El delirio total!

El FOR (Ferment Ouvrier Revolutionnaire) dice por su parte: "EL ESPIRITU SINDICALISTA PUDRE LA LUCHA".

Podríamos continuar la lista; el punto común a todos estos grupos consiste en su rechazo del trabajo en los sindicatos más una visión absolutamente inmediatista y voluntarista de la historia; por lo que dicen estaríamos en vísperas

de la ...REVOLUCION!!!

Está claro que desde el principio la CGT (el sindicato más poderoso, los autobuses) ha dado, como siempre una visión "suya" del movimiento; decir, que quiere "mejorar la suerte de la clase obrera manteniendo y desarrollando el capital, rompiendo con ayuda de su aparato toda tentativa de destruir esta visión colaboracionista.

La CGT ha hecho de todo para someter a los trabajadores al interés burgués tratando de convertir esta lucha a una lucha de categoría; por una parte los conductores de autobús, por otra los obreros de los autobuses; por otra los conductores del Metro, por otra los obreros del Metro. Desde el principio se organiza el "juego sindical", dividiendo a los trabajadores con consignas diferentes; los sindicatos, en particular la CGT, van a hacer distribuir octavillas por los huelguistas, "al público" para excusarse ante los usuarios de las molestias provocadas por la huelga. ¡Esta era la "UNIDAD" que habría que defender según los aduladores del espontaneísmo martoviano, tipo CCI!.

En otra octavilla la CGT dice: "Mientras todas las organizaciones reiteran la exigencia de negociaciones con los ministerios y directores de empresa el gobierno mantiene una actitud de rechazo obstinado que prolonga y agrava la situación (¡sic!). Lleva la responsabilidad total de la molestia impuesta a los usuarios, a los que toma como rehenes y de las consecuencias económicas que resultan de ello en numerosos dominios (¡sic!). Lejos de resolver los conflictos sociales en curso, esta empresa testimonia la voluntad de escalada política totalmente extraña a los objetivos sindicales de las acciones en curso y al respeto del derecho de huelga y de las libertades sindicales y democráticas". (LA CCI OS HABLA - 9 enero 1987).

El oportunismo se ha hecho maestro en retirar todo contenido de clase a la menor huelga, por ejemplo, es la declaración de "L'UNION SYNDICALE (C) DE LA RATP": "Rechazamos la vía de decadencia de la RATP organizada por la dirección y el gobierno, donde se descartan posibles otras opciones que descansan en el progreso económico y social en las necesidades de los agentes de los usuarios (sic!). Nuestras reivindicaciones no tienen nada de excesivas en efecto, el poder de compra mantenido y revalorizado es una medida de justicia social, pero también de relanzamiento económico, el estatuto es factor de eficacia y creador de empleos. Desarrollar el servicio público de la empresa, responder a las necesidades no satisfechas de los transportes" (31-12-86). PCF en SERVICE PUBLIC "EL PERIODO

DE LA RATP" ataca al gobierno: "la independencia de Francia es escarnecida (la RATP compra motores Mercedes para los autobuses!) su personalidad desfigurada", hace falta "un nuevo crecimiento, producir francés, reconquistar, ampliar el mercado interior, trabajar de otra forma son los fundamentos de una nueva competitividad. La especulación debe ser combatida y los beneficios invertidos útilmente (sic!) para modernizar y desarrollar el aparato de producción; reforzar nuestra independencia económica y tecnológica no significa replegarse sobre el hexágono (Francia), sino favorecer la ampliación de nuestros intercambios, el desarrollo de cooperaciones... mutuamente ventajosas". Como social-imperialismo es difícil encontrar algo... mejor!!!.

La debilidad de la clase obrera a lo largo de los movimientos de huelga ha sido dejarse imponer la "diplomacia" y las "querellas" intersindicales, hacerse cargo de las reivindicaciones falsificadas del oportunismo, aceptar sus formas de lucha desmoralizadoras.

Hacia el final de la huelga, la CGT ha empezado toda una campaña para "atraer" a la población, los usuarios, el pueblo, a sostener la huelga. Esto no respondía a otra cosa que a doblar el espinazo ante un ascenso de cólera de toda una parte de las clases medias que comenzaba a decir "ABAJO LOS HUELGUISTAS, ABAJO LAS HUELGAS". Este movimiento de las clases medias dirigido por el RPR, la UDF y el Front National empezaba a organizarse, hasta tal punto que el 12 de enero la CGT había convocado a todo el personal de la RATP ante la sede de la dirección. A las 11 h. de la mañana, la dirección de la CGT telefonéa a todos los depósitos para anunciar que "la manifestación está anulada". En efecto, el mismo día la derecha organizaba una manifestación "por el derecho al trabajo". La CGT tenía miedo "a las provocaciones" ¡qué sindicato de clase!

En tal situación los mayores contrastes se tuvieron entre los obreros más combativos y los bonzos de la CGT (¡a los otros sindicatos no se les ve nunca!): los bonzos sindicales proponían, para la huelga, el voto secreto: para aquellos que reivindican el voto a mano alzada, como ha sido siempre tradición del movimiento obrero en sus batallas, los bonzos objetaron que esto "no era democrático" y "que se habría perdido demasiado tiempo". Cuando durante la discusión, se hicieron referencias a otras luchas de la clase obrera (por ejemplo, la de los mineros ingleses), los bonzos sindicales han replicado inmediatamente: "la huelga de los mineros

es otra cosa, aquí nos encontramos entre conductores de autobuses".

Frente a la "mórbida" acción del sindicato no han faltado reacciones por parte de la base contra la división de las luchas garaje por garaje e incluso categoría por categoría dentro de la R.A.T.P. y como por ejemplo frente a rechazo de la CGT de unir la de los autobuses a la de los ferroviarios ("con los ferroviarios no tenemos nada que hacer" era el monótono estribillo del sindicato) o como ha sucedido cuando los bonzos han sido obligados, solo bajo la presión obrera, a realizar el bloqueo de las puertas de los garajes para impedir a los amarillos trabajar.

Una vez mas, toda la marcha de la lucha ha demostrado la necesidad de derrotar al corporativismo, la división y el aislamiento con los que es encorsetado por el oportunismo la clase obrera y que las mejores posibilidades para que las luchas se resuelvan en el modo más favorable posible, determinand al menos una solidaridad de clase evitando en caso de derrota la disgregación y la desmoralización del movimiento pasan a través de la reconquista por parte del proletariado de los métodos y de la tradición de la lucha de clases contra cualquier confin de empresa de categoría y de nación.

* * * * *

SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS